

Estética: Teoría general de la dominación (1)

De la distancia entre realidad subjetiva y realidad objetiva o el origen de las discordias

21/07/2012 - Autor: Iahia ibn Said Al Andalusi - Fuente: Webislam

Desde lo estrictamente filosófico podríamos resolver fácilmente las discrepancias entre la visión de la realidad en diferentes sujetos si afirmásemos que **en realidad, la realidad no existe, tan solo existen interpretaciones**. La idea no es nueva, ya la proclamaba Friedrich Nietzsche, pero no termina de resultarnos satisfactoria, si bien no se le puede negar un alto valor de verdad.

Lo que verdaderamente resulta relevante, no es ya la explicación de la divergencia de opiniones o juicios de valor, sino la homogeneidad al respecto.

No es necesario explicar, basta observar a las personas y a las sociedades, que la persona promedio está siempre condicionada a una serie de juicios de valor que condicionan su conducta, en pocas palabras adhiere a lo que se dio en denominar “opinión pública”, sobre el tema, leímos con mucho agrado el artículo “La propaganda oscura y la fábrica de las opiniones de base” de Jean León Beauvois, publicado en este mismo medio.

Lo más interesante al respecto, es la disidencia, o más exactamente, como es anulada la disidencia. Es obvio que la opinión pública no sale de la nada, es creada intencionadamente por personas en posición de hacer llegar sus ideas, mediante los medios de comunicación contemporáneos a la masa, pero estas solo llegan modeladas por los arquitectos de la información, se trata, claro, de crear un estado de cosas tal que una idea X resulte automáticamente aceptada y una idea Y descartada, todo sin razonamiento alguno. Asignar valor de verdad o mentira a un determinado emisor es un sistema común para lograr esto y por cierto muy utilizado, pero volviendo al asunto de la disidencia, no resulta sorprendente que el disidente en realidad dice del modo de presentar la idea X más difundido, para adherir al modo de pensar A, B o C, que solapadamente o de maneras alternativas representan lo mismo que X, pero como fachada se declaran opuestos a X, el ejemplo más notorio en las ciencias políticas es tal vez el maniqueísmo izquierda-derecha, que parece no admitir posiciones intermedias, y ya se ha desgastado el asignar el rótulo de “extrema derecha” o menos comúnmente “izquierda moderada” a las terceras posiciones, valga esto solo como ejemplo.

La necesidad de un análisis crítico personal, de negarse a aceptar una idea porque “muchos (más comúnmente diríamos todos) lo creen así”, o por quien ha dicho tal o cual cosa, es un imperativo moral de nuestro tiempo hipermediatizado, donde la tiranía de la dominación simbólica nos ha puesto a todos de rodillas.

Webislam